

MÉXICO 1980 ¿HACIA UNA CRISIS DE PROYECTO?

POR FEDERICO REYES HEROLES

"Toda organización humana perdura
en tanto que permanentemente renace".

Hermann Heller

Ante el vacío de un proyecto firme, ante el nacimiento recurrente de posibles explicaciones sobre nuestro presente histórico, ante la crisis de proyectos sociales-globales iniciada hace poco más de una década, se impone una reflexión sobre la negación y regeneración de la palabra política mexicana.

68, eclosión de la conciencia mexicana

Los sectores medios que al pedirse un paso al frente voltean y se percatan, no ya de su existencia, sino de su monto y fuerza; un sistema que por mucho no concibe respuestas para un adulto recién logrado; el trato de niño, cuando más de adolescente que debe ser guiado irrita y niega la esencia misma del ser reconocido como adulto. Las clases medias que reclaman derecho a interpretación e interven-

ción en lo político de un México "también nuestro".

La coyuntura, mejor conocida por los que la olieron importante, pero sólo coyuntura que no logra explicación de lo mucho que subyace a nuestro sesenta y ocho. Coincidencia de factores en relatos endurecidos, como piedra, que reclaman el monopolio de la explicación. Frente a esto, preferimos rescatar la confusión como factor importante. Confusión en los reclamos y las respuestas; sesenta y ocho, de un gobierno que creyó tener plena claridad, que no permitió la duda. Época que se conoce ya por la tradición oral, confusión en los actores mismos, en el proyecto. Demasiado temprano para reconocer los problemas de un desarrollismo con muchos defensores; demasiado tarde para implementar un nuevo proyecto que evite el desgarramiento sangrante.

Confusión también en la contraparte que sigue platicándolo hasta las altas horas de la noche en un intento de racionalización; devenir contrahecho de los mismos actores que vivieron "el suceso histórico de nuestros días". Contra hechos que, a diez años, simplemente se les ve hechos. Sectores medios, coyuntura y actores inmersos en lo que denominaríamos desencanto y crisis de los proyectos sociales globales.¹ Desencanto que suena a un amargo bocado de Praga; a un "american way of life" que envilece; a una Latinoamérica fraccionada; a muchas versiones de un París que todavía no logran, ni lograrán, síntesis. Lo que a distancia parece explicarnos algo es que, la palabra política en general y sus proyectos subyacentes, como mínimo, entraron en un punto muerto que, al poco tiempo, se transforma en un derretirse.

Inmersos en lo confuso y el tiempo que nos espera

Múltiples intentos aparecen con nuestra década para regenerar la palabra política mexicana y, como su sangre, a la credibilidad. La necesidad de negar al México que se vuelca a la ciudad y descuida al campo, un México con burguesías fuertes, medianas y pequeñas que producen palabra política con un error de nacimiento: invocar un pasado irrepetible. Las burguesías que sueñan con el pasado pierden el tiempo en un país que, por lo pronto, demanda, exige convivencia dinámica e inteligente. Esta fuente de palabra política tardará en generar un nuevo proyecto.²

La sociología de la dependencia como respuesta³ a un acontecer latinoamericano servirá de apoyo a la palabra política de oposición siendo retomada después por el discurso oficial. Aristóteles lo dijo: como causa de revolución, estará llevar al extremo el principio que rige a una forma de gobierno. La dependencia tecnológica, la exportación de materias primas, la importación de bienes de capital, una balanza de pagos que nos ahoga y la dependencia que no sabemos cómo romper. La palabra



política oficial se inunda de esta terminología sin darse cuenta que la sociología de la dependencia no podía ser palabra política oficial duradera, pues carecía de proyecto. La palabra política busca apoyo y no puede fundamentarse en el no-proyecto.⁴ La sociología de la dependencia y todas sus vertientes servían para el diagnóstico, pero no para la terapéutica. Desencantó a los proyectos políticos anteriores, despertó conciencia y posibilidad de interpretación, pero no fortaleció a la palabra política oficial.

La retórica apoya, pero no sostiene; el ciudadano desesperó por las emigraciones campesinas, la crisis urbana, el crecimiento demográfico, la deuda externa, el monopolio partidista, etc. Se rompieron los mecanismos del llamado "sistema". El ejecutivo, de equilibrador de fuerzas, pasó a ser la fuente de las demandas, papel que no le corresponde. Los líderes, cuya función es precisamente, el liderazgo, no podían quedarse a la zaga. El discurso oficial y en general la palabra política enloquecen sin un proyecto definido.



La carencia de proyecto incluía a muchos: burguesía, proletariado, campesinado, clase media, etc. Al proletariado se le invita a dejar la abnegación tradicional del modelo anterior pero, no se tiene mucho que ofrecerle. Desacostumbradas movilizaciones que fomentaban la toma de conciencia, que atemorizaban a la burguesía y clases medias. Al fin y al cabo capitalistas, aunque no únicamente capitalistas, no podíamos consolidar una palabra política oficial obrerista, puramente obrerista; ella entró en contradicción.

Al campesinado le tocó quizá la peor parte de la confusión. Curiosamente México sería una excepción de país industrializado, pero cuya palabra política oficial por tradición necesitaba ser de amplio apoyo al agrarismo. Hechos y palabra política se desgarraron; retener al campesino en el agro como proyecto social de fines de siglo XX supone negar las características y tendencias generales de las sociedades modernas a las que, aparentemente, admiramos. Se le pidió seguir siendo campesino negándole la posibilidad de incorporación sana al sector asalariado y de servicios. Hasta ese momento se considera enfermizo lo que ha conformado a la mayor parte de la vida urbana de nuestro país y de lo cual la misma palabra política oficial se ufana. Fortalecer al campesinado como proyecto social de las décadas que vienen retomando una palabra, un discurso político, de hace cuatro décadas, simplemente evidenció un elemento de irrealidad del discurso político oficial mexicano.

La clase media se desconoció en la palabra política mexicana. Urbe, salario, televisión, consumo, dificultad de acumulación, un Occidente siempre admirado que, convertido en mito, nos abofetea. La clase media no se identifica con la burguesía, son diversidad de modos de vida que los relacionan concientemente; desde el trabajo manual, objetivamente igual al del proletariado, hasta el trabajo intelectual, que no es más que un trabajo más dentro de la totalidad social. La conciencia del sector asalariado es incipiente y cargada de una condimentación de difícil digestión. El discurso político oficial los niega o no los reconoce; el abrazo paternal es al campesino no al mecánico o a la secretaria.⁵

De los servicios ni siquiera se habla en la urbe de una docena de millones de habitantes. La urbanización es un error y se vive en el error. El regreso al campo es imposible, en fin, aquí la palabra política parece ignorar lo evidente.

Una palabra política que niega, resucita, ofrece lo imposible, desconoce y agrede, se personifica y se expande haciendo monstruoso el abigarrado dédalo de nuestra autoconciencia y proyecto.

Renovación de mando, la esperanza como aspirina

Todo cambio abre esperanza que, sin embargo, puede desembocar en desilusión. Se cuenta con un tiempo de concesión a partir de la esperanza, de



ella misma y nada más. Tiempo que no puede ser desaprovechado; demostrar que se es capaz de negar y construir, negación que no es traición, sino necesidad y entendimiento de la renovación como única fórmula de supervivencia. Toda palabra política encierra proyecto y éste, por el hablar forzado del futuro, habrá de ser parcialmente mentira. La corrección de proyectos nutre a la palabra política; la constitución de un nuevo proyecto, en nuestro caso es vital pues ya no hay apoyo al no-proyecto.

¿Quiénes estarán dentro?: la respuesta es: todos. Retórica que, por lo menos no excluye y pretende no ignorar. Pero eso no basta, se exige un grado de racionalidad mayor a la acción estatal; el cuestionamiento al actuar político contemporáneo incluye muchos millones de observadores con capacidad de información y comparación con otras actuaciones. No se trata de adolescentes que buscan un guía o líder, se trata de adultos (esa discusión se dejó atrás hace una década).

La concentración del poder político ya no es orgullo sino preocupación; el concepto de mayoría ya no satisface. Las irresponsabilidades no pueden ser ocultadas, hay muchos mexicanos pendientes, adultos que opinan y a los que la palabra política tiene que oír. No se trata de dádivas, sólo los niños se conforman fácilmente, sólo a ellos se les puede argumentar un conocimiento superior, aquí todos entienden muy bien.

Los agravantes son muchos, desde la crisis económica hasta la contaminación pasando por una clase política acostumbrada a empequeñecer a la opinión pública. La construcción del proyecto supone cuestionamiento de rumbo y forma. Todos están dentro: campesinos, proletarios, sector asalariado y de servicios, burgueses, burócratas y, por supuesto, sector militar. En este momento nada es válido por sí mismo, se trata de un nuevo ejército de clases medias que, sólo con una increíble ingenuidad podemos decir que no ha cambiado y cambiará. La escuela política tiene que renovarse con el surgimiento de un nuevo proyecto.

La palabra política exterior al gobierno proclama cambios; desde la burguesía hasta los nuevos sectores asalariados. La palabra política del núcleo en el poder y el discurso oficial se enfrentan a explicaciones inteligentes de nuestro acontecer histórico. Se puede convencer pero no con argumentos, ni retórica, ni personalismos, ni suposiciones de tontería. Nada queda exento en nuestro futuro, se trata de nuevos actores que no pueden ser ignorados, nuevos interlocutores que impondrán la voz cuando no se les oye y que escuchan cuidadosamente, sobre todo cuando, con sigilo, se susurran respuestas.

Un sistema se auto-regenera, si realmente es sistema y no un capricho histórico. El tiempo otorgado, a partir de la esperanza se ha acabado y el proyecto no resulta claro. Las resistencias al cambio

dentro del propio núcleo en el poder se han hecho patentes. Causa preocupación que la misma burguesía resulte más dinámica. ¿Podrá el llamado sistema, a pesar de sí mismo, engendrar un proyecto histórico social que brinde apoyo real a los grandes sectores nacionales? Su peor enemigo lo lleva en las entrañas y no parece darse cuenta: la resistencia al cambio; ¿podrá controlar la imposición de un proyecto político ajeno a los intereses mayoritarios de este país y, un poco más allá, tiene el sistema los mecanismos para crear y legitimar un proyecto siendo avanzada? De no ser así, de no fundamentar y legitimar un proyecto; ¿qué clase de apoyo y resistencia se espera recibir? Las preguntas son muchas pero, por lo pronto los personalismos, las confusiones entre lo público y lo privado, la exigencia de seriedad no satisfecha, el reiniciar el sustento retórico que se funde con el eco de la anterior palabra política, etc. nos lleva a cuestionarnos diariamente el que algo nuevo se esté engendrando.

Notas

1 De los múltiples testimonios y exámenes de valor realizados a partir de los sucesos de aquel año, nos atrevemos a sugerir algunos que parecen apoyar nuestra idea del desencanto y crisis de los proyectos sociales globales:

a) Entrevista de Jean-Paul Sartre a Daniel Cohn-Bendit, aparecida en: *Le Nouvel Observateur*. Edición especial No. 183 París, 20 de mayo de 1968. "Nuestra Comuna del 10 de Mayo".

b) Daniel Cohn-Bendit: *La imaginación al poder*, Buenos Aires, Ediciones Insurreit, 1969.

c) Herbert Marcuse: *Contrarrevolución y Revuelta*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1975.

2 Para un estudio de los discursos políticos de los distintos sectores en el periodo comprendido entre 1970 y 1976 sugerimos la prensa, pues ella permite un acercamiento directo a los elementos aquí tratados.

3 Dentro de esta corriente englobaríamos a una serie de autores que desde hace años realizan análisis socioeconómicos a partir de una noción dialéctica de relaciones entre estados-naciones con preponderante determinación en uno de los polos, lo cual, en sí, ya es una interpretación especial de esta metodología.

4 Para profundizar en el estudio de proyecto político y su legitimación, sugerimos dos obras de Jürgen Habermas: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* y *Strukturwandeln der Öffentlichkeit*, Hermann Luchterhand. Verlag, G.M.B.H. Neuwied und Berlin 5. Auflage, Sonderausgabe Der Sammlung, Luchterhand, 1971.

5 Para profundizar en la llamada sociedad de servicios sugerimos: A. Touraine, J. Fourastie, S. Friedman y otros, *Civilización técnica y sociedad de masas*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1972.

G. Friedman, J. Tinbergen y otros, *Sociedad de consumo o civilización del bienestar*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1971.

Alain Touraine, *La sociedad postindustrial*, 3a. ed., Ed. Ariel, 1973.

J.K. Galbraith, *El nuevo estado industrial*, 6a. ed., Barcelona Ariel, 1974.

Aron Raymond, *Tres ensayos sobre la era industrial*, Barcelona, Ed. Edima, 1967.